ASPECTOS CRUCIALES DE MATEO 5—7

(Jueves: primera sesión de la mañana)

Mensaje uno

La bienaventuranza de ser pobres en espíritu y ser de corazón puro para que podamos estar bajo el gobierno celestial de Cristo como nuestro nuevo Rey y para que podamos ver a Dios a fin de expresarlo en Su vida y representarlo con Su autoridad

Lectura bíblica: Mt. 5:3, 8

I. "Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos"—Mt. 5:3:

A. Ser pobres en espíritu no sólo significa ser humildes, sino también ser vaciados en nuestro espíritu, en lo profundo de nuestro ser, no aferrándonos a las cosas viejas de la vieja dispensación, sino descargándonos de todo eso para recibir las cosas nuevas, las cosas del reino de los cielos—cfr. Lc. 6:20.

B. Necesitamos ser pobres, vaciados, descargados, en nuestro espíritu humano para poder aprehender y poseer el reino de los cielos—cfr. Mt. 19:13-15.

C. Ser pobres en espíritu significa que somos humildes, con lo cual reconocemos que no tenemos nada, no sabemos nada, no podemos hacer nada y no somos nada—Gá. 6:3; Jn. 15:5b; Is. 57:15; 66:2:

1. Aquellos que son pobres en espíritu tienen un espíritu dispuesto para las cosas del Señor y para las cosas de la iglesia—Sal. 51:12.
2. Aquellos que son pobres en espíritu experimentan el Espíritu de gozo y el Espíritu de sabiduría y de entendimiento, el Espíritu de consejo y de poder, y el Espíritu de conocimiento y temor de Jehová—He. 1:9; Ro. 14:17; Is. 11:2-3.

D. Todo progreso espiritual depende del hambre que tiene el hombre—Lc. 1:53; Sal. 81:10:

1. Deberíamos tener temor de estar complacidos con nosotros mismos, satisfechos con nosotros mismos y satisfechos con las cosas del pasado—Fil. 3:13.
2. El estancamiento espiritual es el resultado de ser indiferentes ante la carencia espiritual de uno mismo; todo fracaso y decadencia son el resultado de estar complacidos con uno mismo—cfr. Dt. 4:25.
3. La victoria pasada nunca puede ser nuestra fortaleza presente—cfr. Jos. 7:3-4:
   a. No podemos seguir adelante sin un nuevo conocimiento del Señor y una nueva visión de Él—cfr. Hch. 26:16; Fil. 3:8b, 10a.
   b. Siempre que nos encontramos clamando: "No puedo lograrlo", nuestro progreso ha comenzado; entonces Dios fácilmente puede crear en nosotros un deseo por Él—cfr. 2 Cr. 20:12.
   c. Deberíamos recordar que Dios nos da dificultades a fin de cavar más profundamente en nosotros, de modo que nos pueda llenar más consigo mismo—cfr. Ro. 8:28-29.
4. Siempre que lleguemos a estar vacíos, el Señor nos llenará; el progreso espiritual está relacionado con ser continuamente vaciados y continuamente llenados—cfr. 2 R. 4:1-6.

E. "De cierto os digo: El que no recibe el reino de Dios como un niño, no entrará en él"—Lc. 18:17:
   1. Un niño, el cual no está lleno ni ocupado por conceptos viejos, puede recibir fácilmente un pensamiento nuevo—cfr. Sal. 139:17.
   2. Las personas necesitan ser como niños y, al tener un corazón que no está ocupado, recibir el reino de Dios como algo nuevo.

II. "Bienaventurados los de corazón puro, porque ellos verán a Dios"—Mt. 5:8:

A. Tener un corazón puro significa que nuestro corazón es sencillo, sin buscar nada que no sea el Señor mismo, a fin de que Cristo pueda crecer en nosotros sin impedimento alguno—13:19-23.

B. Si somos de corazón puro al buscar a Dios, nuestra recompensa es que veremos a Dios.

C. Cuando Dios se le apareció a Job, él vio a Dios, con lo cual ganó a Dios en su experiencia personal y se aborreció a sí mismo—Job 38:1-3; 42:1-6.

D. Hoy en día nuestro Dios es el Espíritu todo-inclusivo como consumación del Dios Triuno procesado y consumado; el Dios a quien miramos hoy es el Espíritu consumado, y podemos mirarlo a Él en nuestro espíritu—2 Co. 2:10; 2 Ti. 4:22.

E. Vemos a Dios a fin de poder ser constituidos de Dios; ver a Dios nos transforma, y ver a Dios equivale a ganar a Dios para llegar a ser Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad—2 Co. 3:16, 18; Mt. 5:8; Ap. 22:4.

F. Cuanto más vemos a Dios y amamos a Dios, más nos negamos a nosotros mismos y nos aborrecemos a nosotros mismos—Job 42:5-6; Is. 6:5; Lc. 14:26.

G. Si vemos al Señor, veremos que las cosas y objetos de este mundo son basura—Fil. 3:7-8; cfr. Jer. 15:19.

H. El progreso espiritual es el aumento del elemento de Dios en nosotros y la disminución de las cosas en nuestro interior que usurpan el lugar de Dios—1 Ti. 4:15; Col. 2:19.

I. Mientras haya una cosa, un evento o una persona que tome posesión de nosotros, habrá algo en nuestro corazón que usurpe el lugar de Dios; un ídolo es todo aquello en nuestro interior que amamos más que al Señor o que reemplaza al Señor en nuestra vida—Pr. 4:23; Ez. 14:3.

J. Debemos ser puros; nuestro corazón no debería estar ocupado con nada que no sea Dios—Mt. 13:19-23.

K. Nuestro progreso espiritual depende del grado en que nuestro corazón esté vuelto hacia Dios—4:17; 2 Co. 3:16; cfr. 2 R. 23:25.

L. Cuanto más una persona está en la palabra de Dios, más pura llega a ser—Sal. 12:6; 119:140; Jn. 17:17.

III. Deberíamos aspirar a tener un corazón ensanchado—Sal. 119:32:

A. Salomón fue competente para velar por el pueblo de Dios porque él tenía sabiduría y un corazón ancho, los cuales son dos aspectos de una misma cosa:
   1. Aunque él sólo pidió la sabiduría y el conocimiento para salir y entrar delante del pueblo de Dios (1 R. 3:5-9; 2 Cr. 1:10), Dios le dio "anchura de corazón, como la arena que está a la orilla del mar" (1 R. 4:29).

2. La orilla del mar rodea el mar, ya que Dios ha "puesto arena por límite al mar" (Jer. 5:22); esto muestra que el corazón de Salomón era más ancho que el mar.

B. Debemos ser ministros genuinos del nuevo pacto, quienes tenemos un corazón ensanchado con la preocupación íntima de la vida que ministra, que es una vida fructífera—2 Co. 7:2-3:

1. Con un corazón ensanchado, los apóstoles pudieron acoger a todos los creyentes sin importar su condición y, con una boca abierta, pudieron hablar con franqueza a todos los creyentes respecto a la verdadera situación a la que habían sido desviados—6:11.
2. Esta clase de franqueza y anchura es necesaria para reconciliar con Dios —traer de regreso a Dios— a los creyentes desviados y distraídos.

IV. A fin de mantener la novedad de nuestro corazón y nuestro espíritu, necesitamos ser renovados de día en día con el suministro fresco de la vida de resurrección para llegar a ser tan nuevos como la Nueva Jerusalén—4:16-18:

A. La novedad es Dios; los creyentes deberían ser renovados para ser tan nuevos como la Nueva Jerusalén ya que todos ellos están llegando a ser la Nueva Jerusalén al andar en novedad de vida (Ro. 6:4) y están edificando la Nueva Jerusalén al servir en la novedad del espíritu (7:6).

B. Mientras estamos en medio de los sufrimientos, necesitamos recibir la renovación; de lo contrario, los sufrimientos por los cuales pasamos no tendrán ningún sentido para nosotros; en nuestro interior hay un refugio: nuestro espíritu—Sal. 91:1.

C. A fin de ser renovados de día en día necesitamos ser avivados cada mañana—Mt. 13:43; Lc. 1:78-79; Pr. 4:18; Jue. 5:31; 2 Co. 4:16.

D. Necesitamos venir a la mesa del Señor en novedad (Mt. 26:29); podemos ser renovados al aprender a decir: "Lo siento; perdóname".

E. Somos renovados de día en día por medio de cuatro ítems: la cruz (2 Co. 4:10-12, 16-18); el Espíritu Santo, por quien somos reacondicionados, reconstruidos y remodelados con la vida divina (Tit. 3:5); nuestro espíritu mezclado (Ef. 4:23); y la Palabra santa de Dios (5:26).

F. Nuestro espíritu mezclado necesita extenderse a nuestra mente a fin de subyugar, conquistar y ocupar nuestra mente, con lo cual llega a ser el espíritu de nuestra mente; cuanto más el espíritu mezclado penetra, satura y posee nuestra mente, más permitimos que la mente de Cristo llegue a ser nuestra mente—Fil. 2:5; Ef. 4:23; 1 Co. 2:16; Ro. 12:2.

G. No deberíamos vivir conforme a la vanidad de la mente, sino conforme al espíritu de la mente; ésta es la clave para el vivir diario del nuevo hombre corporativo, el secreto para tener una vida de iglesia llena del carácter de Dios, el aroma de Cristo y la unidad del Espíritu—Ef. 4:3-4, 17-18, 23.

H. El hecho de que amemos al Señor y ejercitemos nuestro espíritu en oración y en la lectura de la Palabra día tras día cambia y renueva nuestra mente; en esto consiste deshacernos de todos los conceptos viejos respecto a las cosas de la vida humana y ser hechos nuevos otra vez por la enseñanza de las Santas Escrituras y la iluminación del Espíritu Santo—Sal. 119:105, 130; 2 Ti. 3:15-17; Dt. 17:18-20.

V. El recobro del Señor depende de nuestro corazón renovado y purificado y de nuestro espíritu renovado y fortalecido; cuando nuestro corazón sea totalmente poseído por Cristo y nuestro espíritu sea ejercitado habitualmente para tocar al Señor, Dios tendrá una manera de proceder y el recobro será prevaleciente:

A. Esto lleva la intención de Dios a su consumación al hacer a los creyentes el nuevo hombre como nueva creación que alcanza su consumación en la Nueva Jerusalén; como resultado de que seamos renovados, somos hechos una nueva creación, la cual es el nuevo hombre en Cristo—Col. 3:10-11; 2 Co. 5:17; Gá. 6:15-17; Ef. 2:10, 15.

B. La meta de Dios consiste en obtener un solo y nuevo hombre, el cual finalmente alcanzará su consumación en la Nueva Jerusalén, la consumación final del único nuevo hombre.

© 2025 Living Stream Ministry